

Mi Padre les enviará al Espíritu Santo

Jn 14, 23-29



Pedro: Hola. Hoy te quiero presentar a mi amigo Juan. Creo que ya lo conoces, pues juntos hemos estado en muchos momentos importantes en la vida de Jesús.

Juan: Hola amigo.

Pedro: ¿Te acuerdas cuando Jesús nos dijo: «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él»?

Juan: Sí me acuerdo. Me sorprendí que íbamos a guardar la palabra de Jesús, no por ser muy cumplidos, sino por amarlo mucho.



Pedro: A mí me sorprendió que quien ama a Jesús, es tan amado por el Padre, que el mismo Padre y Jesús vienen a vivir en su corazón. ¿Te imaginas? Te conviertes en la casa en donde viven el Padre y Jesús. ¿Y a ti qué te sorprende de estas palabras de Jesús?

(Puedes volver a leerlas).

Juan: En cambio, el que no ama a Jesús, no guarda sus palabras. No hace un esfuerzo por llevar a cabo lo que Jesús le pide. Y por eso, Jesús no está en su corazón. Por eso, si tú amas a Jesús, se te debe notar en lo que haces.

Pedro: ¿Y tú sabes por qué es tan importante hacerle caso a las palabras de Jesús?

Juan: Porque las palabras de Jesús no son tuyas, sino del Padre que lo ha enviado.

Pedro: Es decir, todas las palabras que dice Jesús, son importantes, porque vienen del mismo Dios, que es todopoderoso, es decir, lleno de todo el poder.

Juan: También Jesús dijo: «Les he dicho estas cosas estando entre ustedes. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, se los enseñará todo y les recordará todo lo que Yo les he dicho».

Pedro: Jesús tenía que partir y dejarnos. Pero en su nombre, que es mucho más que decir en su lugar o en su representación, pues es casi como decir como si fuera Yo mismo, el Padre les enviará al Espíritu Santo, al Paráclito.



Juan: Si no te es fácil decir Paráclito, dile Espíritu Santo. Habla con Él todos los días. Y sobre todo escúchalo. Te va a enseñar todo lo que el Padre quiere que descubras y lo que necesitas para ser un superhéroe del Reino de Dios.



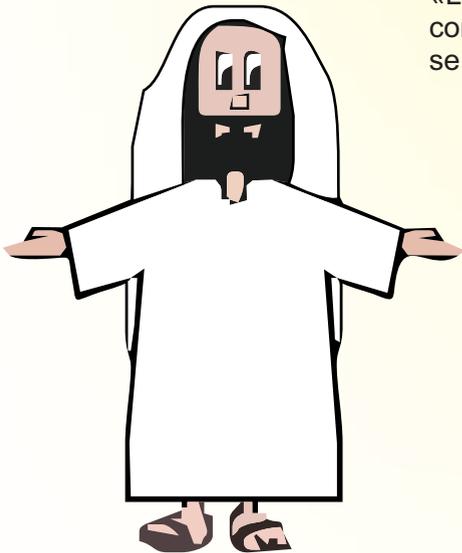
Pedro: Además, el Espíritu Santo te ayuda a descubrir el sentido profundo de todas las palabras y las obras de Jesús. Así como nos pasó a nosotros. Pues muchas veces que Jesús nos hablaba, no le entendíamos bien lo que nos quería decir. Pero una vez que llegó el Espíritu Santo a nosotros, todo lo comprendimos. Tanto que hasta convencimos a otros para que siguieran a Jesús y hasta dieran su vida por Él.

Juan: Por eso, para escuchar las palabras de Jesús y ponerlas en obra, necesitamos al Espíritu Santo. ¿Ya te diste cuenta de cuánto lo necesitas?

Pedro: Y ese mismo día, Jesús nos dijo:



«Les dejo la paz, mi paz les doy. No se las doy como la da el mundo. No se turbe su corazón ni se acobarde».



Juan: Jesús nos ha dado la verdadera paz. Por eso no tenemos miedo ni duda en nuestro corazón.

Luego Jesús nos dijo: «Han oído que les he dicho: Me voy y volveré a ustedes».

Pedro: Estaba muy triste, porque Jesús se iba y nos dejaba. Él, que nos enseñó, nos guió, nos cuidó y nos defendió, ahora se iba de regreso al Padre. Pero no nos dejaba solos. Nos dejaba un defensor. Sí, Jesús nos dio la promesa de su Espíritu Santo.

Juan: De este modo, no son solo Jesús y el Padre quienes viven en nuestro corazón y nos defienden, sino también el Espíritu Santo.

Pedro: Además, Jesús nos prometió que iba a regresar. Y si Jesús dice que va a volver, es porque seguro vuelve.

Juan: Luego dijo «Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más grande que Yo. Se los digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda crean».

Pedro: Yo dije ¿cómo que si me amaran? Por su puesto que yo te amo. Pero luego entendí que Jesús quiere que lo ame más. Que lo ame pensando en Él y no en mí. Que piense que Él va a estar muy feliz con su Padre, que es el más grande, en lugar de querer que Él se quede aquí conmigo.

Juan: Eso a veces les pasa a mucha gente, que está triste porque alguien muy querido se murió. Necesita pensar más en esa persona que en ella misma, para que así logre comprender que quien murió está mil veces mejor, pues está con el Padre. En lugar de estar triste, porque se quedó sin ella.

Pedro: Jesús sabía que venían momentos muy duros. Por eso nos contó todas estas cosas, antes de que pasaran.

Así pudimos mantener la esperanza: en que Él iba a regresar, en que nos iba a enviar al Espíritu Santo y en que su paz está con nosotros, para no caer en la duda o el miedo.

Y cuando todo esto sucedió, le creímos más.

¡Vamos a jugar!



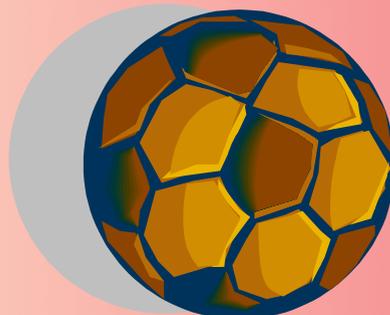
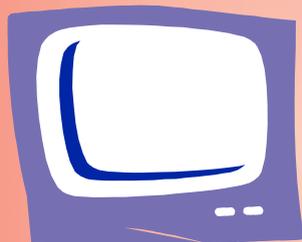
JJuan: En 15 días vamos a celebrar la llegada del Espíritu Santo. Es el día maravilloso de Pentecostés. Así es que vamos a verificar que haya lugar para recibir al Padre, a Jesús y al Espíritu Santo en tu corazón:

¿Recuerdas cuál es el primer paso para que el Padre y Jesús vengan a vivir a tu corazón?

Sí. Amar a Jesús.

Vamos a ver ¿cómo está tu corazón?

En una hoja dibuja un gran corazón. Dibuja ahí dentro todo lo que te gusta hacer. Recorta cada una de las cosas y pregúntate si puedes dejarlas afuera de tu corazón. Por ejemplo, si te gusta mucho ver la tele, ¿podrías dejarla de ver para platicar en ese rato con Jesús? Si la puedes dejar de ver, entonces pegas la tele fuera de tu corazón. Pero si no puedes dejarla de ver, entonces la pones dentro de tu corazón. Así haz con todas las actividades que dibujaste.



¿Crees que en tu corazón hay lugar para recibir a Dios, a Jesús y al Espíritu Santo?

¿Crees que está algo sucio o desordenado?

¿Qué crees que lo ensucia?

¿Qué cosas son las que estorban o no están en su lugar?

Dile esto al Espíritu Santo. Pídele que te ayude a arreglarlo. Vas a ver las maravillas de Dios. Y pronto recibirás a los invitados más importantes que existen: El Padre, Jesús y el Espíritu Santo.

Erika María Padilla Rubio